REFLEXIÓN MENSUAL DEL OBISPO

Año jubilar de esperanza

y el **ROSARIO**

Reflexionando sobre la esperanza dentro de los misterios del Rosario

LOS MISTERIOS GOZOSOS

La Anunciación

La esperanza llega a este mundo caído a través del *fiat* -el "sí"- de la Virgen María.
Dios, que es Esperanza, se encarna en la Encarnación del Hijo de Dios a través del poder, la "sombra" del Espíritu Santo. El vientre de María se convierte en la morada de Dios. ¡La Verdadera Presencia habita en ella - ella - el Arca de la Nueva Alianza!

La Visitación

María emprende una peregrinación para ser testigo de la promesa que se ha cumplido a Isabel y Zacarías. María, el Arca de la Nueva Alianza, lleva en su seno la Esperanza del mundo, el Mesías, que visita a sus fieles. La visita, el encuentro entre los no nacidos, Jesús y Juan, signos de esperanza para el futuro. Con la presencia y la santidad de la vida no nacida, hay un futuro de posibilidades esperanzadoras para el mundo.

El nacimiento de Jesús en Belén

Nace la esperanza en el mundo. El Niño Jesús redime a la humanidad y al cosmos. Él trae esperanza a los desesperanzados. Restauración a un mundo caído.

La Presentación de Jesús

María y José, acompañados por la Esperanza Encarnada, viajan como peregrinos de esperanza a Jerusalén para cumplir fielmente la Ley mientras presentan a Jesús a Dios en el Templo. La Verdadera Presencia de la Esperanza regresa al sitio del Templo en Jerusalén. Jesús, ***el*** Templo, es presentado a Simeón y Ana. La tan esperada Promesa a Israel se cumple en su encuentro con el niño, Jesús y sus padres. Promesas hechas; Promesas cumplidas: ¡nuestra esperanza!

El hallazgo de Jesús en el templo

Esperanza perdida; Esperanza encontrada. Desolación/Consuelo. La esperanza nunca se pierde del todo. Está siempre presente. Solo tenemos que buscarlo. Al retroceder, buscar y volver sobre nuestros pasos en nuestro camino de fe, podemos encontrar la esperanza que hemos perdido.

LOS MISTERIOS DOLOROSOS

La agonía en el huerto

¿Podemos encontrar esperanza en tiempos de temor? ¿En tiempos de sufrimiento inesperado e inevitable? ¿Sufrir en aislamiento? ¿En tiempos de falta de consuelo y apoyo de seres queridos? ¿En medio de la negación y la traición? ¡Pues Jesús lo hizo! Porque aceptó con valentía la voluntad del Padre y enfrentó la agonía de su sufrimiento inminente, puede ayudarnos, darnos poder para hacer lo mismo cuando nos enfrentamos a situaciones de vida agonizantes. ¡Aceptar y cumplir la voluntad de Dios dará como resultado la esperanza!

La flagelación en la columna

A través de la cruel y bárbara flagelación de Jesús, somos sanados: "¡Por sus llagas fuimos curados!" La esperanza de ser sanados de nuestros pecados por medio del sufrimiento paciente del Hijo de Dios, el Inocente, nos da esperanza. Por su perseverancia, tenemos la esperanza del perdón y el perdón de nuestros pecados.

La coronación de espinas

Solo el amor incondicional de Dios tiene el poder de transformar con una corona de espinas, la humillación, la burla y el sufrimiento expresados en la coronación del Mesías. Este sacrilegio puede rodear y perforar de esperanza las mentes oscurecidas de la humanidad. Al asumir "la mente de Cristo", podemos - con suerte - enfrentar las humillaciones de la vida.

Jesús lleva su cruz

¿Cómo puede el espectáculo de la vergüenza de llevar una cruz en público reflejar esperanza para nosotros? ¡Llevar la cruz resultará en la Resurrección! ¡Nuestra esperanza! Pero lo que sucede a lo largo del camino de la cruz, la peregrinación al Calvario está lleno de encuentros esperanzadores entre Jesús y personas particulares a lo largo del "camino de los dolores".

Jesús acepta y abraza su cruz por nosotros: ¡esperanza de redención!

Jesús encuentra y es animado por su Madre María, Nuestra Señora de los Dolores y de la Esperanza.

Simón de Cirene ayuda a Jesús a cargar la cruz. Simón le da esperanza a Jesús ayudándolo con su carga.

Verónica se siente impulsada a actuar con amor, compasión y coraje por el bien de Jesús. Ella nos enseña cómo podemos ser instrumentos de esperanza, "peregrinos de esperanza" en el camino. Al ofrecer actos de bondad, podemos animar y dar esperanza a otros para que continúen en el camino de su forma de vida.

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén y, en medio de su sufrimiento, les ofrece arrepentimiento y esperanza a ellas y a sus hijos al profetizar la caída de Jerusalén y sus habitantes.

A lo largo del Vía Crucis, Jesús, en medio de sus tres caídas, continúa levantándose y avanzando y perseverando en su camino hacia el Monte Calvario. Él nos enseña que, a través de la perseverancia, la esperanza es posible, no importa cuán difícil y desalentador pueda ser el camino en la vida de uno. ¡Él nos sostiene para que seamos firmes!

La Crucifixión

Jesús es crucificado el escenario - definitivo del pavor. ¡El final de la historia! La ruptura de la promesa largamente esperada a Israel. Abandono total. ¡El momento más oscuro de la historia de la humanidad! "¡Se acabó el juego!"
Pero Dios no nos abandona, ni deja de cumplir sus promesas, ni anula su pacto con nosotros. ¡Él es un Dios de Esperanza! Incluso a través del desastre de la Pasión y Muerte del Hijo de Dios en una cruz, tenemos la seguridad de que somos redimidos, salvados y completamente restaurados en nuestra relación legítima con Dios a través de la gloriosa Resurrección de Jesús. Su Amor conquista todo lo que nos había separado de él: el pecado y la muerte.

A través de su muerte en la cruz, se nos ha dado esperanza. La cruz es nuestro signo de victoria, nuestro signo de "jubileo", de esperanza. Para el pecador, la Cruz es la Puerta que se abre a la Esperanza para aquellos que están irremediablemente inmersos en sus pecados.

LOS MISTERIOS GLORIOSOS

La Resurrección

"¿Quién hará rodar la piedra por nosotros?" Sí, la piedra y la entrada sellada a la tumba de Jesús. ¡El "obstáculo!" La pecaminosidad es el obstáculo que nos impide "cruzar el umbral" de la tumba: la puerta, la salida, la apertura a un glorioso jubileo de la Vida Resucitada. El poder del Señor de la Vida elimina, destroza, el obstáculo que se interpone entre la vida y la muerte. ¡La Resurrección "sella el trato!" ¡Esperanza para el mundo! - ¡Esperanza para la raza humana!
Domingo de Pascua = Esperanza

La Ascensión

La Ascensión de Jesús señala el futuro - nuestro futuro - el Cielo - la Vida Eterna con Dios. Él va delante de nosotros para "prepararnos un lugar", nuestro futuro hogar, una nueva existencia glorificada. Mientras tanto, Jesús nos envía. ¡Él nos encarga ser "peregrinos de esperanza" para *evangelizar*! Debemos ministrar compartiendo las Buenas Nuevas de la Vida, Muerte, Resurrección, Ascensión y el prometido Regreso de Jesús a un mundo que ha perdido la esperanza y está alejado de Dios. La Ascensión del Señor = ¡Esperanza para el futuro!

El Descenso del Espíritu Santo

Esperando y rezando por el Defensor. El Don Prometido para ser enviado por Dios el Padre y Dios el Hijo. ¡El Don que es la Esperanza misma, el Espíritu Santo, el Paráclito! El Espíritu de Vida, el Aliento de Vida, que es Dios que nos empodera, ilumina, guía y protege y asiste a través de sus Dones y Frutos. ¡Todo esto nos permite crecer en santidad y llegar a ser más como Cristo! ¡El Descenso del Espíritu Santo "renueva la faz de la tierra" con Esperanza!

La Asunción de la Santísima Virgen María

Ella, concebida sin pecado, la Inmaculada Concepción, la Santísima Virgen, es un modelo de esperanza para nosotros. Ella, Nuestra Señora del Rosario, nos conduce a su Hijo que es la Esperanza del mundo. Lo que ella experimenta ahora en el Cielo, nosotros lo esperamos, nuestra esperanza futura, ¡la glorificación de nuestro cuerpo y nuestra alma! Nuestra esperanza, y el deseo de Dios para nosotros, es estar con él eternamente. Su intención, desde el principio, no fue que la tumba fuera nuestro lugar de descanso final. Nuestra Señora, la Nueva Eva, ¡es la primera a la que se le concede tal gracia!
`
La Coronación de María como Reina del Cielo y de la Tierra

Cuando Nuestra Señora se sienta a la derecha de su Hijo, Jesús. Es reconocida y honrada como la Reina Madre. La "Gran Señora" de Israel (Gebirah). Es coronada y reina como Reina del Cielo y de la Tierra. Ella es la Reina del Reino de la Esperanza. Ella intercede por nosotros ante su Hijo, Cristo Rey. Su poderosa oración por la humanidad es ilimitada debido a la glorificación de su cuerpo y alma a través del poder de la Santísima Trinidad. Ella es verdaderamente Nuestra Señora de la Esperanza, Nuestra Madre de la Esperanza, la Reina del Cielo y de la Tierra.

"María es el plan de salvación de Dios. Ella es la nueva madre de todos los que viven, el arca de la nueva alianza, la madre real del Mesías. Desde la Anunciación, la tarea de María fue dar a luz a Cristo, alimentarlo y protegerlo a medida que se convertía en hombre. Del mismo modo, desde la crucifixión, la tarea de María es dar a luz espiritual a los cristianos, nutrirlos, protegerlos y guiarlos hasta la estatura plena de Cristo. La madre real del Mesías es la reina del cielo en la tierra". (María - Madre Real del Mesías - Stephen J. Binz)

LOS MISTERIOS LUMINOSOS

El Bautismo del Señor en el río Jordán

El bautismo de Jesús en el Jordán lo identifica como el Cordero de Dios, el Mesías. El bautismo de Juan prepara a Jesús para la misión del Padre con el Espíritu Santo enviándolo al desierto, al páramo, para ser probado, tentado por Satanás. Por supuesto, el Hijo de Dios no tenía necesidad de recibir un bautismo de arrepentimiento, pero quería unificarse a nuestra realidad humana.

El Bautismo que recibimos es diferente. Fuimos bautizados, inmersos, en la esperanza que se encuentra en la Muerte y Resurrección de Jesús. Fuimos sepultados en las aguas, muriendo al pecado y a la muerte y resurgiendo de las aguas de la muerte para una Nueva Vida: ¡Vida Resucitada en Cristo! Sin este "morir y resucitar" -el Misterio Pascual- no hay esperanza para nosotros. Ser bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo nos inicia en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Dentro de la Iglesia, que Jesús estableció, allí seremos protegidos y alimentados espiritualmente, creciendo así en santidad. ¡Dentro de la Barca de Pedro, está la Esperanza! ¡Salvación! ¡Gracias a Dios por las aguas vivas del Sacramento de la Esperanza - el Bautismo!

El milagro de las bodas de Caná

¿Un banquete de bodas sin vino? Una celebración llena de esperanza se ve interrumpida por una situación desesperada: "¡No tienen vino!" ¡Qué vergüenza! ¡Qué desastre para los anfitriones, por no hablar de los novios! Por la intercesión de la Madre de Jesús, hay esperanza. Ella le informa a Jesús de la situación y le pide que haga algo al respecto y su respuesta es: "Todavía no ha llegado mi hora". Pero, debido a que ella ha iniciado esta petición, Jesús realiza la primera de sus "señales" como el Mesías. María, la Reina Madre e intercesora del pueblo, se acerca a su Hijo, el Rey. Ella, entonces, instruye: "Haz lo que él te diga". El resultado, el primer milagro de Jesús, el agua en vino, ¡una abundancia del más selecto de todos los vinos! La intercesión de María trae esperanza a lo que podría haber sido una situación desesperada y socialmente devastadora.

La Proclamación del Reino de Dios

Hay dos reinos: el Reino de este Mundo y el Reino de Dios. Uno es limitado, el otro, ilimitado en lo que puede ofrecer. ¡Uno impulsado por falsedades, el otro, basado en la Verdad! Uno conducirá a un eterno callejón sin salida. El otro, ¡a la vida eterna! Por lo tanto, el Señor nos ha encomendado proclamar las Buenas Nuevas de este Reino de Vida y Amor. Un Reino, una civilización, que defiende una cultura de la vida vs. una cultura de la muerte. El Reino que Jesús nos ofrece es un reino lleno de esperanza de un futuro y de una vida con él. ¡El Reino de Dios es el Reino de la Esperanza!

La Transfiguración

Jesús revela su divinidad a sus Apóstoles con el fin de prepararlos y fortalecerlos para lo que viene: su Pasión y Muerte. Esta "demostración" es para darles esperanza para el futuro, cuando las cosas les parezcan desesperanzadoras. Jesús, en su transfiguración, conversa con Moisés y Elías sobre su inminente sufrimiento, muerte y resurrección como el Mesías. El punto de la Transfiguración es este: No importa cuán oscura y decepcionante pueda llegar a ser la vida, nosotros, como los Apóstoles, debemos aferrarnos a la esperanza, ¡pase lo que pase! ¡Esperanza, el poder de *transfigurarnos* espiritualmente!

La institución de la Eucaristía

La Nueva Alianza en su Cuerpo y Sangre - ¡la Eucaristía! Jesús instituye el Sacramento de la Sagrada Eucaristía en la Última Cena. Él quiere asegurarnos que nos sostendrá y nos nutrirá de esta manera única. Se encarnó, se encarnó en el vientre de la Virgen María y nació de ella. Por eso, ella es verdaderamente Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, ¡Nuestra Señora de la Eucaristía! ¡Jesús instituyó la Eucaristía para darnos la esperanza de que permanecerá con nosotros hasta el fin del mundo! En la celebración de cada Misa se nos asegura esto al recordar: "¡Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado, Cristo vendrá de nuevo!" ¡La Sagrada Eucaristía es nuestra Esperanza!

ORACIÓN FINAL

Recemos con confianza al Padre, que quiso que la Virgen María, Nuestra Señora del Rosario, superara a todas las criaturas en el cielo y en la tierra:

Mira a la Madre de tu Hijo y escucha nuestra oración.

Te damos gracias,
Padre de misericordia, porque nos
diste a María para ser nuestra
Madre y nuestro modelo,
Por su intercesión limpia nuestros corazones.

Inspiraste a María para que
Estuviera atenta a tu palabra
y fiel en tu servicio,
por su intercesión
danos los dones del Espíritu Santo.

Fortaleciste a María
al pie de la cruz
y la llenaste de alegría en
la resurrección de tu Hijo,
por su intercesión alivia nuestra
angustia y fortalece nuestra *esperanza*.

Mira a la Madre de
tu Hijo, Nuestra Señora de la Esperanza, y escucha a nuestro
oración. Amén. (Intercesiones - Liturgia de las Horas)

Obispo Cotta